



Wukro. 12 de septiembre de 2018.

Ayer, 11 de septiembre de 2018, celebrábamos en Etiopía, según su calendario, la entrada del nuevo año. Ayer fue el 01-01-2011. Ayer no fue solo el inicio de un nuevo año, fue también el inicio de lo que esperamos sea una nueva historia.

El pasado mes de julio, Etiopía y Eritrea firmaron por fin un acuerdo de paz, tras dos décadas de tensión y división. Y ayer, ambos países, dieron un paso más en este proceso de paz y acercamiento con la apertura de la frontera. Frontera que llevaba cerrada veinte años. Frontera que había dejado divididas infinidad de familias.



Por lo que pudimos ver por televisión, el primer ministro etíope y el presidente eritreo se reunieron en la frontera y presidieron un acto muy emotivo en el que grupos de ambos bandos se fueron acercando poco a poco hasta encontrarse.

Nosotros tuvimos la oportunidad de vivir y compartir con ellos este momento histórico, extraordinario y maravilloso en el paso fronterizo de Zalambesa. Dudo mucho que se le dé a este acontecimiento la relevancia que merece, dudo que se haga eco de él en los medios con la importancia que tiene o que este 11 de septiembre sea recordado por el mundo como lo es el de 2001. Es por esto que me siento con el deseo y la obligación de compartir lo que vivimos.



Llegamos a Zalambesa y cruzamos la frontera a Eritrea. El acto oficial y programado ya había terminado, estaban recogiendo las carpas y las sillas. Pero en mi humilde opinión, llegamos a lo mejor, a lo espontáneo, a lo que no estaba preparado.

Me resulta muy difícil tratar de describir lo que vimos allí. La alegría desbordante, inconmensurable de todas las personas con quienes nos íbamos cruzando por el camino. Montones de gente en coche y caminando, yendo de un lado a otro de la frontera en ambos sentidos. Militares de ambos bandos caminando juntos, abrazándose, dándose la mano, compartiendo una cerveza... Reencuentros emocionantes entre familiares y amigos que quizá no se habían visto en los últimos veinte años.



Caminamos un buen rato, paramos a observar, a estar y hablar con toda la gente que, emocionada, venía a nosotros a felicitarnos el año, a darnos la bienvenida, a compartir con nosotros su alegría. Fue algo verdaderamente conmovedor. Tuvimos la oportunidad de hablar con personas de ambos lados que nos contaron como habían vivido la guerra, el cierre de la frontera, todos estos años separados de algunos de sus seres queridos y, ahora, esta apertura, esta nueva esperanza, este nuevo principio de paz. Todos manifestaban el mismo deseo y esperanza que sentíamos nosotros: ojalá esto sea sólo el inicio de un largo periodo de paz, de unidad, de cooperación y armonía entre ambos países para que sus pueblos puedan por fin descansar de tanto dolor y sufrimiento.

Año Nuevo.  
Principio Nuevo.  
Esperanza Nueva.

NUEVA PAZ.

